AÑO XXXVI

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10504

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 6 DE NOVIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	»	43.598.510
TOTAL.	»	55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159 691,43

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Sero y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

ACADEMIA PUIG-ARMARIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illescas y de caballería D. Luis Marquez.

ACADEMIAS DE MARINA

Cuerpo general é infantería de Marina

La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de 1.ª clase y D. Antonio de Lara, teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

DENTISTA ITALIANO

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI,

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos los sistemas.

Consulta permanente y á domicilio.

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—**Bombas** para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas —**Norias** para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—**Máquinas** para taponar y limpiar botellas.—**Espino** artificial para cercados.—**Arados** de vertedera.—**Desgranadoras** de maíz.—**Vías férreas, wagonetas**, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos. **Azadas**, legones, picos.—**Tuberías** de omga y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12.

UN ARTÍCULO DE PULIDO

Invitado el ilustre hombre público por nuestro Director, para que expusiera en EL ECO algunas de las impresiones recibidas en su viaje á esta ciudad ha tenido la deferencia de remitirnos una salutacion escrita á vuela pluma; y con gusto la publicamos á continuación.

—

Debieran los hombres públicos que dirigen los negocios de la administración pública, viajar mucho, y conocer, de propia experiencia, las comarcas y poblaciones todas de su país. Son éstas, como las personas, de condición tal, que solo tratándolas se las conoce, se las juzga con acierto y se las estima. En sus magnificencias panorámicas, en la extructura de sus urbes, en las condiciones de su cielo, en la belleza de sus flores y bondad de sus productos, en el encanto de sus mujeres, en la hospitalidad de sus habitantes, en las fuentes de riqueza pública y bienestar común que por doquiera saltan al examen y provocan la reflexión del que la visita.... en estos y otros muchos detalles que se desprenden de la individualidad característica de cada region, ó de cada ciudad, hay motivos mil de seducciones que impresionan al forastero, y deben impresionar mas al hombre de gobierno, y por los cuales concluye queriendo con entrañable cariño lo que antes le era en absoluto indiferente.

De este modo se consigue más, á veces, en una hora de cordial visita, que en largo tiempo de estudios abstractos, y de pesadas recomendaciones; pues como la más sencilla conversación con una criatura adorable, puede dispulsarnos un afecto que os ligue para siempre al recuerdo suyo, y á la devoción de su trato; así tambien sucede con frecuencia que, aun sin el empeño y la preocupación de grandes intereses, en las breves horas de estancia y de paso por un lugar cualquiera, bastan un jardin bien cuidado, un fruto exquisito, la vista de una mujer hermosa, la contemplación de un monumento, la visita á una fabrica ... cualquiera otra impresión por el estilo, para haceros interesante aquel lugar, recibirlo en vuestro corazón, y suscitar el deseo de contribuir á su felicidad y á su progreso.

Muchos motivos de seducción tiene Cartagena y mucho tambien, por ellos, se hace querer cuando se la trata. En su suelo, en sus industrias cercanas, en la riqueza minera de sus montes, en su situación geográfica y posibles relaciones mercantiles y ferroviarias con otras comarcas, en la bondad de su clima y belleza de su Mediterraneo, en la insalubridad de su Armajal... aparecen problemas graves, necesidades que demandan remedios que solo los hombres públicos pueden aplicar, y fuentes de enriquecimiento local y nacional. Lo menos que se puede desear, luego de haber tenido la dicha de conocerla y de amarla, es que todos ellos se apliquen, y que, en plazo breve, logre aquellos bienes por los cuales tanto, y con justicia, suspira.

Confío en que para lograrlo trabajará el partido liberal, cuyo gefe hoy en ella se hospeda, y mucho me alegraré de que así suceda. Cuanto á mí, diputado á cortes por uno de los lugares de la provincia, apenas cumpliré con mi deber haciendo por su bien y mejoramiento cuanto mis facultades y recursos permitan. Asociar el recuerdo de mi nombre oscuro, y de mis actividades pobres, al de sus intereses, sería una de las más puras y queridas satisfacciones de quien á ella se ofrece en cuerpo y alma.

ANGEL PULIDO.

TIJERETAZOS

Don Eduardo Montesinos ha escrito una obra teatral titulada *La Taberna*.

Ya sé yo como aseguraría el autor un éxito ruidoso.

Poniendo la entrada gratis y repartiendo pan en el escenario.

¡Vaya un entradón!

Y duraría la obra en el cartel en tanto que hubiese hambre.

—

Un colega de Bilbao, dice respecto á la faena que se han traido este año los maestros de la tauromaquia:

«Sólo apuntaremos un detalle saliente para vergüenza de las eminencias: Mazzantini, Lagartijo, ha sido el único entre todos los que se dedican á estoquear, grandes y chicos, que ha consumado la suerte de matar.»

No estamos conformes.

Como recibir han recibido todos.

Y el que más ha recibido el Guerra, que es á quien mas le reluce el pelo.

Y lo que dirá el hombre:

Entre recibir miles de duros y que me reciba un toro por querer yo recibirlo, me atengo á los ochavos.

Y allá el *Jerezano* con sus recibimientos y sus glorias.

—

Hablando de lo que son los Estados Unidos por dentro, dice Reparaz en el «Heraldo»:

«El político norteamericano que pretenda ser popular ha de hacer profesión de ordinariez y aun de grosería.»

Cátate ahí por qué pone Sherman los pies en su pupitre del Senado y hablan en mangas de camisa los oradores yankees.

De modo que no hay que incomodarse cuando los miembros del Capitolio hablan groseramente de España, por que ese es el signo de urbanidad de la república modelo.

—

Y no tiene desperdicio el artículo de Reparaz, ni deja de ser oportuno en estos momentos en que se ha librado la batalla por la presidencia de los Estados de la Unión Americana.

Allí no se conoce en las elecciones la teoría del puchero, ni resucitan *Lázaros*; pero ocurre todo esto que cuenta el «New York Herald», refiriéndose á la elección presidencial de 1888:

«El dinero es necesario siempre; pero en ninguna campaña se ha gastado más que en la presente, ni se han hecho tantas, tan urgentes y tan contínuas peticiones de dinero, unas para comprar ó disolver en tal ó cual comarca sociedades de falsificadores del sufragio, otras para pagar la opinión de periódicos necesitados y muchas más para comprar cerveza.

—No la de desaparecer, señor Douce, venid á la biblioteca. Aunque estoy muy de prisa, tengo siempre tiempo para vos. De qué se trata?

—Era solamente, milord, por saber lo que hay del ne... ha . negocio de las tierras.

—Voy á París para poner eso corriente con miss Cameron. Así lo podeis manifestar á los agentes de negocios.

—Podremos retirar los fondos para de... de... demostrar que realmente queremos comprar; de otra suerte creo yo, me... me... mejor dicho, estoy seguro de que el coronel Maliravers no querrá oir hablar mas del contrato.

—Pero, señor Douce, yo debo ver á mi pupila antes de concluir; de aquí á tres dias os escribiré; y las diez mil que os debo...

—Sí, es verdad, las diez mil li... li... libras; mi socio está muy...

—Muy inquieto, no lo dudo! dadle memorias, quedad con Dios, conservad vuestra salud.—Y Vargrave salió de prisa murmurando entre dientes: Dios nos da el dinero y el diablo nos da los acreedores.

El señor Douce se quedó con la boca medio abierta, como un pez que está fuera del agua; seguia con la vista los pasos precipitados de Vargrave, descubriéndose en su cara cierta malicia solapada Mientras tanto, Lumley tomaba asiento en su coche, se

embozaba en su capa, y olvidando la existencia de su acreedor, sacó la cabeza por la portezuela y en voz baja le dijo á su noble secretario:—He dicho á lord Saxingham que os participe al instante cualquiera cosa que exija mi vuelta á Lóndres Os dejo aquí, Howard, porque estando vuestra hermana en la córte y vuestro primo con nuestro primer ministro, os hallais en situación de conocer el menor cambio de viento, entendeis? Y no os imagineis, Howard, que yo me olvido de vuestras atenciones, nadie me ha servido en vano. Oh! ved á vuestras espaldas esa figura de banquero... Decid al cochero que ande con presteza.

familiaridad que su situación autorizaba; empero sus sentimientos con respecto á él participaban siempre de un poco mas de lo regular de veneración y de un poco menos de pasión; pero esto podia consistir en su inocencia, en su juventud. Él, por lo menos, no exigia mas tampoco; ella le habia elegido libremente, en medio del mundo, y siendo él tan excesivamente delicado como creia serlo en todo lo que toca á los afectos del corazón, descansaba muy tranquilo, sin que le asaltara la menor duda, ni la mas pequeña inquietud, sobre la fé de Evelina.

Ni uno de aquellos pensamientos que le atormentaron cuando se comprometió con Florencia, vino ahora á perturbarle.

La ternura de un ser tan joven y tan puro le volvia á su primera juventud.

El mundo adquirió á sus ojos un aspecto mas hermoso, mas brillante; la esperanza resucitaba en su pecho, le reconciliaba con los hombres. Cuanto mas escuchaba á Evelina, tanto mas veia continuos testimonios de su docilidad, de su generosidad, y tanto mas conocia que habia encontrado un alma adecuada á la suya.

Ella le comunicaba insensiblemente su hermosa serenidad, su tranquila alegria. En presencia de Evelina se sentia lo mismo que bajo los rayos de un sol benéfico.